

Soledad GÓMEZ NAVARRO, *Mirando al cielo sin dejar el suelo: Los Jerónimos cordobeses de Valparaíso en el Antiguo Régimen*, Estudio Preliminar y Edición Crítica del libro *Protocolo de la Comunidad*, Madrid, Visión Libros, 2014, 822 pp. ISBN: 978-84-9886-763-3

La vitalidad de la producción historiográfica sobre la Historia de la Iglesia en España ha quedado puesta de manifiesto con claridad durante las últimas cuatro décadas. El claustro hispano ha sido objeto de análisis para conocer las bases socioculturales e institucionales mientras se ha profundizado con detalle en aspectos relativos a la vida cotidiana, la organización interna de las Órdenes, la incidencia de Trento en las comunidades de religiosos y religiosas, los aspectos económicos y sus rentas, las relaciones con el poder político, las cuestiones relativas a la espiritualidad e incluso la actividad artística y producción cultural de las órdenes. Contamos con numerosos estudios pero no están lo suficientemente sistematizados como se indicaba, hace ahora una década, en la obra colectiva, *El peso de la Iglesia. Cuatro siglos de Órdenes Religiosas en España*, editada bajo la dirección de Enrique Martínez Ruiz. Este libro, centrado en la evolución de las distintas órdenes religiosas, del *cursus* diario de este tipo de instituciones y de su *peso* en el entorno político, social, económico y cultural español, suponía una verdadera síntesis y puesta al día de los conocimientos de las diferentes órdenes religiosas. Con todo, unas pocas páginas sirven de marco de referencia de los jerónimos y es que en el caso de los cenobios de san Jerónimo y a pesar de las monografías publicadas sobre estos monasterios se adolece de estudios que nos aproximen a una realidad global del *peso* o *impacto* a todos los niveles de los mismos sobre su entorno circundante y sus relaciones con el poder político.

Con motivo de celebraciones centenarias o reuniones científicas, el panorama historiográfico español, como señala Soledad Gómez, ha cambiado bastante y aunque han quedado algunas lagunas metodológicas sobre la Iglesia como institución social y de poder, el camino parece ya mucho más trazado. La autora, como indica en la introducción del *Protocolo* de los jerónimos cordobeses de Valparaíso, nos prepara para la digestión de una completa y detallada edición crítica de una serie de textos inéditos desde antes de la fundación del cenobio, es decir, entre 1405-1408 y hasta poco antes de la desamortización de Mendizábal, en 1831, y no sólo intramuros, por los múltiples datos y referencias que relacionan de una u otra forma a Valparaíso con la ciudad y el reino de Córdoba.

Editado por Visión Libros y en cuya coedición figuran el colegio Notarial de Andalucía y el Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, la obra *Mirando al cielo sin dejar el suelo* se centra en el *Protocolo* o *Tumbo* de los jerónimos sobre el que realiza una magnífica edición crítica. La fuente tiene un valor extraordinario por tratarse de un libro

único e irrepetible que al margen de su enorme valor económico y social ofrece un singular potencial jurídico y administrativo. La edición recoge el esfuerzo en la investigación de largos años de trabajo de la profesora Soledad Gómez Navarro quien tiene una excelente trayectoria y ocupa ya un lugar propio en los estudios de la Historia de la Iglesia. Gran conocedora de las últimas voluntades y de la experiencia del morir en la España del Antiguo Régimen, ya editó algunas obras sobre personalidades eclesiásticas de relieve, como el proceso del arzobispo Carranza, la misión del cardenal Salazar o sobre fuentes documentales en relación al patrimonio monástico y conventual.

La *Ordo Sancti Hieronymi*, orden de san Jerónimo (OSH), tuvo una implantación exclusivamente peninsular y una estrecha vinculación con la Casa de Trastámara. Aprobada por el Papa Gregorio XI en 1373 con la bula *Salvatoris humanis generis*, se rigió por una norma de vida, la regla de san Agustín, permitiéndoles llamarse frailes o ermitaños de san Jerónimo a quienes deseaban imitar la vida del santo en comunidad. La fundación de Valparaíso, recogida por Soledad Gómez, se produjo a comienzos del siglo XV gracias a la mediación del jerónimo portugués Fray Vasco o Basco, quien decidía en 1405 trasladarse a España desde el reino luso, tras ayudar en la fundación de dos conventos. Se inician a partir de entonces distintos contactos con la nobleza local para el establecimiento del cenobio que se materializan con la llegada de los cinco primeros religiosos en la primavera de ese mismo año, aunque no se ocupe hasta 1408, quedando desde entonces bajo jurisdicción episcopal. Por esas fechas se canalizan las primeras donaciones para el levantamiento de la capilla, el altar y el coro para el culto, obras que se terminarán en los años siguientes. En 1440, Juan II de Castilla, acogía bajo su amparo y protección a todos los monjes del monasterio y sus sirvientes, es decir, lo dota de un carácter “real”.

El importante patrimonio rústico de Valparaíso lo convirtió en un monasterio muy completo y con propiedades muy heterogéneas, lo que debió despertar, sin duda, los afanes desamortizadores de los gobernantes. Con las leyes desamortizadoras de 1835 los Jerónimos fueron desposeídos de sus 48 monasterios y unos mil monjes fueron exclaustros. Sin embargo, el infausto decreto de 30 de agosto propició la redacción de un inventario en el que figurasen todos los bienes muebles hallados en el monasterio. En el archivo de san Jerónimo se encontró un libro de enorme tamaño de pergamino, llamado *Tumbo*, que contenía, *copiados a la letra*, las escrituras y privilegios de sus pertenencias. Su redacción, entre 1772 y 1831, corrió a cargo de cuatro amanuenses iniciándose con el fraile trinitario Fernando de Cáceres y Verlanga.

La voluminosa edición que presenta la profesora Soledad Gómez supone un indudable esfuerzo para aportar una obra detallada, rigurosa y con coherencia interna sobre la Orden Jerónima. Se trata, como su autora indica en varios momentos, de un doble esfuerzo, de dos monografías en una: la del estudio preliminar y la edición crítica de un valioso manuscrito para el conocimiento de la Orden jerónima. Con un concienzudo estado de la cuestión, se analiza una fuente que, tanto en sus aspectos formales como de contenido, recoge de una forma sistemática datos y aportaciones que resultan fundamentales para el conocimiento de la historia económica, social, política y cultural del monasterio de Valparaíso y, por ende, de la ciudad y el reino de Córdoba en la Edad Moderna.

Valparaíso no se vio en exclusiva favorecido por el poder real. A comienzos del siglo XVI había en España más de una treintena de monasterios jerónimos, con enorme potencial económico debido a las donaciones regias y nobiliarias, extendiéndose por la mayor parte del suelo peninsular. Los monasterios de Yuste y El Escorial fueron testimonios vivos del poder, lugares de recogimiento de la vida contemplativa o sitios elegidos para el descanso póstumo de la familia real. Los monjes que salieran de los pinceles de Zurbarán para decorar el claustro de los Jerónimos de Guadalupe son los mismos que hacen de la austeridad, la

soledad, el silencio y la humildad los pilares clave de una espiritualidad jerónima que, *sin dejar el suelo*, tenían muy presente el incremento de su patrimonio.

Conocemos el origen y la dotación económica inicial de Valparaíso y la autora nos ayuda a profundizar en las vías por las cuales se mantuvo y engrandeció, gracias a beneficios y privilegios de Papas, monarcas y otros distinguidos magnates de la nobleza. Una legislación favorable al monasterio cordobés motivó su crecimiento mientras su consolidación encuentra explicación, sobre todo, precisamente a esa protección de la que disfrutó al hacerlo –como señala Soledad Gómez– “bajo las alas del poder” muy especialmente durante la segunda mitad del siglo XV.

Con enorme paciencia monacal, aquella que garantiza como en los claustros el orden y el silencio, la autora se eleva por encima de las asiduas oraciones y rigurosas penitencias de los monjes, *mirando al cielo*, para trasladarnos el cenobio a una realidad con enormes implicaciones mundanas *sin dejar el suelo* superando la santificación de las horas, la celebración de los cantos y las solemnidades eremitarias.

En el *debe*, el *protocolo* no parece el instrumento más adecuado para conocer la sociología de san Jerónimo de Valparaíso más allá de permitir esbozar algunos rasgos sobre la diversa dinámica social, de su número y categorización de sus miembros y todavía mucho menos para analizar el *cursus honorum* de sus prolongadas carreras monásticas. Con ser una fuente fundamentalmente de tipo económico, especialmente en lo que afecta al patrimonio del monasterio, alberga algunas lagunas en cuanto a la dimensión económica del cenobio. Hubiera sido ilustrativo conocer mejor los actores de la financiación, ya que no podemos conocer ni la identidad de unas piezas rústicas que debían ser muy sustanciosas, ni la identificación de todos los bienes gravados. Todo parece indicar que existió un claro predominio de las personas físicas como acreedoras del monasterio y de algunos casos singulares de instituciones vinculares laicas y de otras eclesiásticas. Por desgracia, la carencia instrumental del *protocolo* como fuente también alcanza no pocas de las vicisitudes notariales, aunque contemos con la redención de algunos censos, recogidos por la autora.

El estudio preliminar y la edición crítica, junto a la relación de fuentes, bibliografía, anexos e índices resultan de enorme utilidad para conocer la historia de los jerónimos cordobeses desde comienzos del siglo XV y hasta la tercera década del Ochocientos. No cabe duda que Valparaíso ejerció funciones de tipo cultural, pastoral o religioso, asistencial o benéfico, educativo, social e incluso político, en tanto mantuvo unas políticas de colaboración estrechas con el poder. Por ello, su consulta va a resultar de enorme utilidad para docentes y discentes, instrumento de trabajo útil para futuras investigaciones y, sin duda, una de las más sólidas monografías escritas hasta el momento sobre los Jerónimos españoles.

Porfirio Sanz Camañes
Universidad de Castilla-La Mancha